

LIBROS

Platón: Los diálogos tardíos. Actas del Symposium Platonicum, 1986. Compilado por Conrado Eggers Lan. Academia Verlag, Sankt Augustin, 1994 (2 ed.)

Este texto constituye el resultado de este primer Simposio realizado en la ciudad de México en 1986, que ya de algún modo presagia el importante alcance que lograrán estas reuniones *académicas*: un preludio sin duda desafiante. Se presentan en general una serie de posiciones sobre algunos de los últimos diálogos, sin responder necesariamente a un orden histórico.

Las ponencias son las siguientes:

“Sui rischi di un’attitudine troppo benevola dell’interprete verso il testo: il caso del *Politico*” por Livio Rossetti. Aquí este autor hace referencia a lecturas que llevan a atribuir las ideas centrales de dicho diálogo a otros pensadores o a suponerlo ajeno a las notables consideraciones políticas de la *República*, las que habría siempre de defender. Estas interpretaciones no dan crédito apropiado a este diálogo, siendo que es perfectamente ubicable en la obra completa, además de que la complejidad del texto delata que Platón no opta por una propuesta política definitiva. Rossetti se refiere a otros diversos aspectos del diálogo que le hacen digno de una adecuada atención.

“*Epichereîn... katà pólin therapeían téchnei gnórisein*. En torno al *Político* de Platón” de Ute Schmidt Osmanzik. Esta autora resume puntualmente el *Político* destacando el carácter terapéutico de la ciencia política. Señala cómo en distintos lugares de este diálogo, como por ejemplo en las imágenes paralelas: el arte de tejer y el pastor de un rebaño, se destaca el manejo técnico y gnoseológico de valores temperados por un justo medio, que define principalmente el “hacer” del estadista, al punto de que constituye un posible hilo conductor en el texto.

“Dios en la ontología del *Parménides*” por Conrado Eggers Lan. La referencia en *Parménides* 134d a un dios que no pueda tener conocimiento de nuestra realidad prevé la necesidad de postular un deidad intermedia, como luego desarrollará Platón mismo, que sea razón de orden en lo fenoménico y que posibilite nuestro conocimiento.

“Sobre la fecha de composición del *Timeo*” de T. M. Robinson. Este autor está en favor de datar este diálogo en el periodo en que va concluyendo la *República*: las razones de estilo pueden ser de peso, pero incluso algunas doctrinas paralelas en ambos diálogos parecen razones lo suficientemente firmes como para sostenerlo.

“*Teeteto*. 201e-208b. Totalità (holon) e insieme (pan): un problema di non facile soluzione” por Giuseppe Mazzara. Curiosamente el diálogo más referido en esta ponencia es el *Filebo* y la innovación ontológica que allí se propone, que especialmente se encuentra en la superación del rígido esquema dualista, haciendo uso de polarizaciones, en una nueva dialéctica que distingue con gran sutileza la identidad y la diferencia dentro de los géneros y las dicotomías, y que viene a resolver el problema de la distinción entre totalidad y conjunto que se había presentado en el *Teeteto*.

“Aporía y dialéctica en el *Teeteto*” de Enrique Hülsz Piccone. Este diálogo presenta la expresión madura del pensamiento dialéctico en su fina manifestación como aporía, la que no es sino el recorrido insoslayable, que pasa por ser primariamente mayéutico (un método platónico), dando a luz la duda, pero posibilitando la consecución de los grandes fines metafísicos (así los entiende el autor) de esta filosofía.

“Autopredicación” de Alfonso Gómez-Lobo. La antinomia a que lleva la autopredicación de las formas, el llamado *tercer hombre*, es salvable en Platón desde las distinciones fregeanas entre predicados, las cuales se pueden encontrar en la consideración de los géneros supremos del *Sofista*. La autopredicación de las ideas señala que ellas poseen en forma eminente, siendo una especie de núcleo conceptual, su propia predicación. Las soluciones que han dado autores como Allen y Vlastos resultan insuficientes. Esta solución que presenta Gómez-Lobo es sólo un intento, pero razonable.

“Public and private speaking in Plato’s later dialogues” por Christopher Rowe. Hay un notable cambio de valoración del discurso retórico desde el *Gorgias* al *Político* y los últimos diálogos platónicos. De una visión claramente negativa a un reconocimiento de su valor político, persuasivo, educativo e incluso filosófico. Esta transmutación se va gestando ya en la *República* (II y III), pero especialmente en el *Fedro*, y es que Platón se va dando cuenta de que se constituye él mismo en paradigma de escritor.

“Psique y eros en el *Fedro*” de Juliana González. Se hace una síntesis, hermosamente escrita, de los más llamativos alcances de este conocido diálogo. La autora destaca el carácter heraclíteo de la antropología platónica, en la que el lúdico encuentro de contrarios anima la realidad humana. Es

precisamente el amor la nota cantante de nuestra condición mortal-inmortal. El *Fedro* preanuncia la fase crítica del pensamiento platónico, iniciando el período del ateniense que para nuestros tiempos puede resultar más atrayente.

“La ley en el pensamiento platónico” por Antonio Gómez Robledo. Este sintético artículo esboza las consideraciones generales sobre la ley en Grecia para luego entrar en la obra platónica, en la que se divide conforme a sus periodos filosóficos (socratismo, madurez, criticismo y vejez), cada uno con rasgos perfectamente diferenciables. Platón mantiene un conflicto entre el valor de la ley y la posibilidad de libre conducción de un gobernante ideal. Este artículo termina enlazando el platonismo con Aristóteles y Occidente en general.

Al finalizar se presenta una discusión sobre la *autenticidad de la carta VII* en la que participan tres interlocutores: Rowe en contra de tal genuinidad, igual que Eggers Lan, y uno en favor: Gómez-Lobo, arguyendo unos y otro cuestiones estilísticas, históricas y doctrinales.

Luis Alberto Fallas López
Escuela de Filosofía
Universidad de Costa Rica
lfallas@cariari.ucr.ac.cr

***Understanding the Phaedrus. Proceedings of the II symposium Platonicum*
(ed. por Livio Rossetti). Academia Verlag, 1992. 328 páginas.**

Este libro es el primer volumen de actas del II Simposio Platónico celebrado la ciudad italiana de Perugia en 1989, y reúne aproximadamente 40 de las ponencias (no son todas) de autores de todo el mundo, presentadas en cuatro idiomas (inglés, francés, italiano y alemán) y todas acerca de un solo diálogo, el *Fedro*. Según el editor Livio Rossetti, lo que se pretendía procediendo de este modo era “permitir una confrontación sistemática entre distintas aproximaciones exegéticas, que podrían entonces competir entre sí”, tomando como punto de partida un mismo objeto de estudio, que en este caso es un diálogo platónico lleno de temas sugestivos y polémicos.

Con respecto a este plan general hay que decir que si bien la publicación en sí nos ofrece verdaderamente aproximaciones bastante dispares en

torno al diálogo -las cuales van desde consideraciones estilométricas para fechar el *Fedro* y situarlo cronológicamente con respecto a los demás diálogos platónicos, pasando por interpretaciones sociocontextualistas del diálogo y análisis diversos del carácter de la dialéctica, hasta llegar a discusiones filosóficas más tradicionales- no obstante hay que señalar que parecen ser bien pocas las ponencias que coinciden exactamente en cuanto a temática y objetivos, de modo que es mayor la variedad que la polémica; la obra misma se divide en doce unidades temáticas cuyos artículos más bien procuran cubrir toda la riqueza de contenido que el *Fedro* permite desarrollar en cada uno de ellos. No obstante, el punto es que tampoco parece haber declarada competencia en el sentido de presentárenos una transcripción de eventuales

discusiones entre los participantes, o bien siquiera un reporte general de ellas: el lector deberá conformarse con las ponencias mismas y elaborar él mismo un sentido de polémica entre las distintas ideas planteadas si es que las pretende dialécticas (¡reflejando irónicamente la pasividad inerte que Sócrates en el *Fedro* mismo atribuye a la filosofía puesta por escrito!).

Comoquiera que esto sea, el lector sí podrá encontrar en las ponencias un espíritu de renovación y originalidad en las perspectivas exegéticas, cosa que es propiciada por los temas del mismo diálogo. Citable en este respecto es por ejemplo el artículo de A.W. Price, *Reason's new role in the Phaedrus*, en el que se señala que la descripción de la inspiración o locura divina como una manera de tender hacia el conocimiento verdadero, nos impone el afirmar que la parte racional de nuestra alma, la que tiende a la verdad, tiene una forma no racional de realizar esta tendencia: en otras palabras, también la razón puede aspirar no racionalmente al conocimiento racional. Así, este nuevo rol de la razón, en el que la razón es el sujeto de una aspiración no racional al saber, es, según el autor, "un aspecto del matrimonio del amor y la filosofía".

Otro artículo que representa muy bien la novedad y libertad de los enfoques es el de Erik Nis Ostenfeld, quien apuntala la idea presente en los diálogos tardíos acerca de la necesidad de tomar en cuenta el cuerpo para entender el alma (a diferencia de los diálogos medios, en los que es incluso claramente deseable que el alma se separe del cuerpo), señalando para ello que el automovimiento supone la "tripartición" del alma tal y como es definida en el *Fedro*; y que a su vez la tripartición supone la "encarnación" (*embodiment*) del alma en un cuerpo. Los argumentos son bastante pulcros, aunque las conclusiones realmente llegan a ser demasiado radicales: "El alma automoviente no es una misteriosa entidad no física aparte de, o incluso paralela al cuerpo, sino más bien una cualidad especial (una *dunamis*) de ese cuerpo."

No todo, por supuesto, tiene un carácter tan renovador: para discusiones o planteamientos más tradicionales, se puede citar el artículo de Charles L. Griswold, *Politics and self-knowledge*, en don-

de el autor establece un debate muy interesante que trata de resolver la dialéctica existente entre el llamado de Sócrates a conocerse privadamente a uno mismo como momento fundamental de la adquisición del conocimiento y el ideal ético de basar en ese autoconocimiento los principios de comportamiento político ideal. Además, se trata la paradoja de que por una parte Sócrates discrepa con la condensación despersonalizada de las opiniones en el texto escrito, pero, por otra, Platón mismo comunica estas conclusiones socráticas a través de diálogos escritos. Para Griswold, en efecto, Platón está en desacuerdo en este último punto con Sócrates pues él mismo escribió diálogos; Platón cree en verdad en la utilidad gnoseológica del texto. Pero a lo menos el autor ve una concordancia de este punto de vista con el reclamo socrático al conocimiento privado: "los textos escritos de Platón parecen diseñados para fomentar una retórica pública que da campo para la discusión y la búsqueda de la perfección del propio ser".

Otros artículos de planteamientos tradicionalistas, si bien iluminadores, son el de Anna Kélessidou, *La psychagogie du Phèdre et le long labour philosophique*, y el de Enrique Hülsz Piccone, *Four features of dialectic in Plato's Phaedrus*; aunque, de nuevo, a pesar de la temática paralela tratada en ambos casos, no hay ningún enfrentamiento exegético como el que anunciaba Rossetti. El primero expone cómo se distinguen en el diálogo dos tipos de conducción de las almas de los discípulos: una retórica y externa, en que el discípulo es conducido pasivamente, y otra participativa y autogestionada en la que en el discípulo se imprime el afán crítico por la verdad: "Platon le dit expressément: l'art de dire et d'écrire ne consiste pas à donner des modèles, des 'formules toutes faites' (271c), mais à apprendre la méthode, la manière de l'art". El segundo pone de relieve las implicaciones metodológicas, epistemológicas, éticas y ontológicas que se derivan de las concepciones socráticas en el diálogo en torno al arte de la dialéctica.